

agenda cultural

UNIVERSIDAD DE ANTIOQUIA

ALMA
MATER



nº 105 noviembre 2004 ISSN 0124-0854



ritos

Memoria viva

Sencillez, previsión, sagacidad. Todo esto define a Luis Alberto Álvarez, pero quizás sea pasión la palabra que mejor lo describe. Este maestro, crítico de cine, escritor y amigo fue en vida, y es, aún hoy, años después de su muerte, arte y parte en la formación de muchos que siguen sus enseñanzas y enaltecen su recuerdo. Un recuerdo siempre vivo, toda vez que su voz permanece entre nosotros gracias a los libros, los artículos, las películas, y una extensa y selecta colección de música, cinematografía y libros. Este legado, enorme riqueza cultural e intelectual de la ciudad, estará definitivamente en manos de la Universidad de Antioquia. La cita es el 23 de noviembre, en el Auditorio del Museo Universitario. Allí, a las 2:00 p.m., la palabra de Luis Alberto se escuchará de nuevo y el Alma Máter recibirá la memoria de un hombre capaz de crear y recrear la vida misma.

Presentación

Costumbre o ceremonia. Tradición o conjunto de reglas. Ruptura de la cotidianidad. Sagrado. Eso es el rito: una puesta en escena, una recreación o evocación mediante la que se busca enaltecer un hecho. Son ritos la eucaristía, aquel momento en el que el vino y la ostia se convierten en la sangre y el cuerpo de Cristo; la peregrinación de los musulmanes a la Meca al menos una vez en su vida; las noches de Pésaj con las que los judíos conmemoran su liberación de Egipto. En la religión abundan los ritos, así como en las historias mitológicas e, inclusive, los momentos más significativos de nuestra vida guardan relación estrecha con los ritos. Existen ritos para dar la bienvenida a la vida, para ingresar a la comunidad, para dar cuenta de la mayoría de edad, para morir. Los ritos comportan la esencia de aquello en lo que creemos, de aquello que nos marca. La Revista Agenda Cultural Alma Máter recoge, en esta oportunidad, diversos textos sobre las religiones, la mitología y las fiestas, y los ritos que en ellas se han creado para celebrar. para reflexionar. para hacer un alto ... para conmemorar.

Entre ritos y rezos

por Sandra Ocampo Kohn

Las cinco religiones más grandes del mundo contienen valiosos y guardados ritos. Ceremonias que rompen la rutina, rutinas que llenan de sentido un momento; en fin, pequeños o grandes gestos que dan cuenta de la fe y la tradición

El judaísmo

Una de las religiones más antiguas, punto de partida para que otras tomaran información, doctrinas y fiestas. Los judíos siguen las leyes establecidas en la Torá, que es el Antiguo Testamento de la Biblia Cristiana e incluye los Diez Mandamientos, una guía para vivir en paz con Yavhé. También cuenta con una serie de reglas dictadas por la tradición oral como no comer cerdo y, no trabajar los sábados. Su mito reza que Dios creó lo que hay en el universo, y que escogió a Israel para

ser su pueblo, le dio la Tierra Prometida y lo selló con su alianza. Los ritos de la religión judía son muy amplios y abarcan festejos, conmemoraciones, peticiones de perdón. Una de las principales celebraciones, la Pascua, recuerda a Israel el éxodo de Egipto. Otro muy importante, la circuncisión, establece un contacto con Yahvé. Las fiestas judías abundan y muchas recuerdan fechas pasadas. Hoy en día, la mayor cantidad de judíos se encuentran en Israel y hay colonias en todo el mundo.

El islamismo

Una vida de sumisión a Alá. Eso resume el sentido de los seguidores del islam, consagrado en el Corán, libro sagrado de los musulmanes. Tiene una gran herencia judía, pues Mahoma tomó varios aspectos de esta religión. Se rige por cinco pilares: El Credo, un solo Dios; cinco oraciones diarias a distinta hora del día; la limosna, esto es, al: 2 y rez

sostener a los viejos de la comunidad; el ayuno, a manera de rito; y peregrinar a La Meca al menos una vez en la vida. El mito del islam afirma que Mahoma fue llamado por Alá para transmitir su mensaje y que Alá es el único dios. Entre sus ritos se destacan orar cinco veces al día con dirección a La Meca, el ayuno en el mes de Ramadán, y darle 9 vueltas a La Kaaba en La Meca. Actualmente el islam goza de una gran cantidad de seguidores. Hay mayorías en Medio Oriente, Turquía, Noráfrica, Filipinas y diversos grupos en Estados Unidos

El cristianismo

Seguir las enseñanzas de Dios y los Diez Mandamientos, amar al prójimo y a Dios, y replicar la palabra de Jesucristo conforman la identidad del cristianismo, una religión con muy pocas cosas propias, ya que utilizó muchas doctrinas del judaísmo. Como sagrado se considera aquello establecido en la Biblia y lo que dijo Jesús. Contrario a los judíos o los musulmanes, los cristianos adoran los íconos con mucha devoción y fervor. Predican que Dios creó todo lo que está en el universo, dio la vida a los humanos, y que Jesús es su hijo, enviado a la tierra para que los hombres se arrepintieran de sus fa~tas contra Él. Algunos ritos destacados del cristianismo son la eucaristía, esto es, cuando el pan y el vino pasan de lo profano a lo sagrado y se convierten en el cuerpo y la sangre de Cristo; la oración en sus diversas manifestaciones; el

bautizo, primer paso para ser cristiano; y la primera comunión, cuando se recibe el cuerpo y la sangre de Cristo por primera vez. El cristianismo se ha consolidado como la religión más poderosa del mundo y se encuentra en todos los rincones, salvo la zona indo-israelí, algunas islas de Asia meridional (Filipinas) y el norte de África.

El hinduismo

Más que una religión, el hinduismo se considera forma de vida que propone una mayor atenn a la riqueza espiritual y no a la material. también busca que se proteja la vida animal, ya e todas las vidas son sagradas. lado del judaísmo es una de las religiones más guas, ejercida por algunos pueblos nómadas valle del Ganges, su río Sagrado. mito consiste en que todo lo que está en el unío fue creado por un dios, encargado de cuírlo, y que espera que lo adoren. La reencarna" es una creencia fundamental: todo tiene un de vidas y se reencarna varias veces para ontrar la paz absoluta. los ritos están el de la muerte, que consiste cremar el muerto y si es posible esparcir sus izas en el Ganges; la oración, más "fuerte" ando se realiza en un templo; y el de nacimiento, en el cual se le da de comer arroz al bebé como su primer comida sólida. Es una religión politeísta, practicada por 700 millones de seguidores ubicados principalmente India, con algunos grupos en Europa y en en estados Unidos.

El budismo

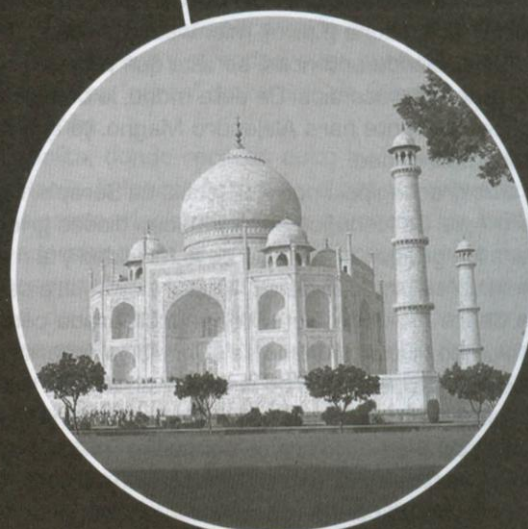
Pasar por el camino de las ocho etapas, ese es el sentido que encierra el budismo, pues entonces el ser madura y se convierte en alguien que comprende todo y obra bien sin la necesidad de las cosas materiales. El budismo establece como búsquedas personales la moral, la sabiduría y la comprensión. las enseñanzas de Buda representan lo sagrado para los fieles de esta religión, cuyo mito reafirma a Siddharta Gautama como el Iluminado, la "fuente del saber". Algunos de sus ritos son girar unos rollos con oraciones, dar de comer a los monjes, y comer sólo en la mañana y al mediodía. La mayoría de sus seguidores se concentran en Tailandia, Vietnam, Birmania, Camboya, Sri Lanka y Laos.

la meca



muro de los lamentos

taj mahal



Mitología greco-egipcia: la síntesis alejandrina

Por Sergi Sánchez

Entre el Nilo y el Egeo

Tras la fundación de Alejandría y el ascenso de la dinastía Lágida al trono de los faraones, se produce un intenso contacto entre las culturas griega y egipcia. Fruto de este contacto, la población de la cosmopolita Alejandría rendirá culto tanto al panteón griego como a los dioses egipcios, asimilándolos entre sí e, inclusive, creando nuevos dioses como consecuencia de la fusión de ambos ritos. Desde Alejandría, el culto a los dioses griegos se extenderá Nilo arriba hacia el milenario Egipto, y, en sentido contrario, los dioses egipcios viajarán con fuerza imparable hacia Asia Menor, Grecia y la misma Roma. Los contactos entre ambas culturas ya eran importantes antes de la conquista de Egipto conseguida por Alejandro Magno, aunque será a partir de entonces cuando se producirán con mayor intensidad. De este modo, el dios egipcio Amón ya era

conocido por los habitantes de Grecia, y era representado por una estatua de Zeus con dos cuernos de carnero. El culto a Amón entre los atenienses se remonta hasta antes de las Guerras del Peloponeso, y su oráculo, situado en el oasis libio de Siwa, era conocido y respetado en igual medida que los griegos de Delfos y Dódona. De hecho, existe la leyenda de que dos palomas emprendieron el vuelo de la mano de Zeus cuando conquistó el poder tras

expulsar del Olimpo a su padre Cronos. Una se posó sobre una encina en



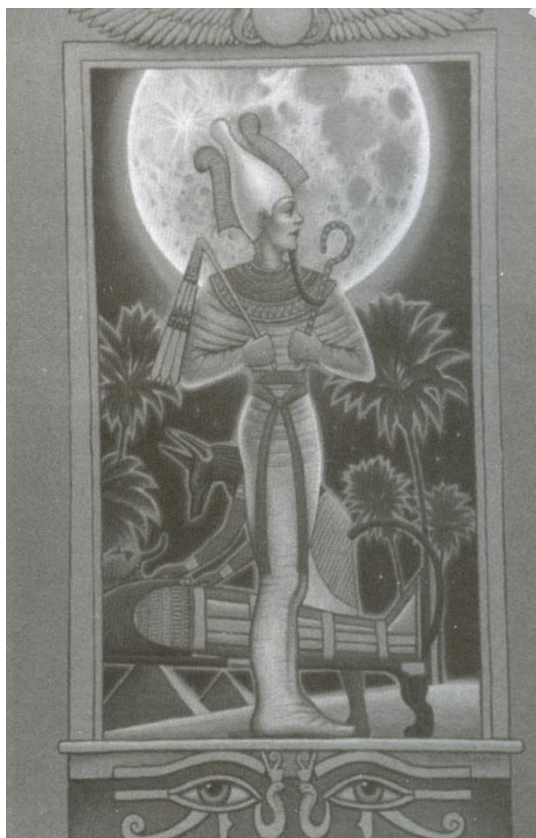
Dódona [Épiro], mientras que la segunda eligió una palmera en el oasis de Siwa. Desde entonces, se dice que podía escucharse en ambos lugares la voz del todopoderoso dios. De este modo, la consulta de este oráculo tuvo una importancia relevante para Alejandro Magno, ya que fue allí donde Zeus le confirmó su divina paternidad. El dios grecoegipcio por excelencia es Serapis: Osiris resucitado y convertido en el toro Apis. Se identificó asimismo con dioses griegos como Hades, Zeus y Dionisio. Para los griegos era el dios de la fertilidad y la medicina, representaba las fuerzas masculinas productivas de la naturaleza, y era considerado como soberano del reino de los muertos. Su culto fue instaurado como dios de griegos y egipcios por Ptolomeo I Sóter, aunque se conocía ya anteriormente. Era representado por los griegos con pelo y barba largos, y un amplio manto que le cubría todo el cuerpo excepto los brazos, sentado en un trono con Cerbero a sus pies. En sus imágenes su principal atributo era el "calthus" o "rnodiurn" (especie de triángulo sobre la cabeza), cesto sagrado de los misterios y símbolo de la abundancia. Por su parte la iconografía egipcia lo representaba como una momia, con la luna creciente y dos plumas. Su templo principal estaba en Alejandría: "El Serapeión", que, además, poseía la segunda biblioteca de Alejandría, depositaria de los fondos de la biblioteca de Pérgamo (regalo de Marco Antonio a Cleopatra). El templo estaba situado en la cima de la Acrópolis, y la estatua

del dios estaba colocada de forma que se posaban sobre sus labios los primeros rayos del sol, simbolizando el verbo que vivifica el mundo de la manifestación en la mañana y cuyo origen se encuentra en Menfis en la teología de Ptah. También tenía templos en otras ciudades de Egipto, como Menfis, Canopo y en la necrópolis de Saqqarah, y su culto fue exportado a Asia Menor, Grecia y Roma, y llegó hasta la ciudad inglesa de York. Sin embargo, su importancia en Roma decayó a favor de su esposa y hermana Isis. Isis, esposa de Osiris y diosa de la maternidad y la fecundidad, fue identificada en principio con Démeter, aunque posteriormente se asoció a otras diosas como Afrodita, Atenea o Artemisa, y ya en Roma COI) Juno. Se la representaba a la manera egipcia, a veces con la doble corona con la pluma de Maat, o con un par de cuernos con forma de lira y, en medio, el disco solar. También se le representó frecuentemente sentada con su hijo Horus en brazos, amamantándole, figura que, entre otras, inspiraría posteriormente la imagen de la Virgen María con el niño Jesús. Fue la deidad egipcia más conocida en el Imperio, pese a que en un principio no fue bien vista por los ojos del gobierno romano, debido sobre todo a sus ritos libertinos. Finalmente, bajo el primer triunvirato [43 a. de C.), su culto y el de Serapis fueron oficialmente reconocidos, y se erigió el primer templo estatal dedicado a Isis, en tiempos del emperador Calígula. Posteriormente varios emperadores se declararían devotos de ambas

divinidades, y su éxito fue imparable inclusive con la llegada del cristianismo. Resistiría hasta el siglo VI, cuando en el año 535 su culto fue prohibido por Justiniano. El último dios de la "triada alejandrina" fue Horus, hijo de Isis y Osiris. Osiris, tras ser asesinado por su hermano Seth, resucitó y tuvo con Isis a su hijo Horus. Éste posteriormente vengó a su padre y mató a Seth. Para los alejandrinos y los griegos, Horus fue asimilado con Apolo. Fue conocido también como Harpócrates entre griegos y romanos, que lo representaron como un niño con el dedo en los labios. Los tres dioses, a veces por separado, y otras como conjunto, se esparcieron por todo el Mediterráneo y Europa, y llegaron a decir los romanos: "Una vez fueron dioses egipcios, ahora son romanos". Otro dios alejandrino fue Hermanubis, asociación de Hermes y Anubis. Sin embargo este dios no tendría tanta importancia en el Imperio como los anteriores. Entre las asimilaciones de ambos panteones, destaca la de Afrodita con Hathor. Pan con Min, Hera con Mut, Prometeo con Nefertum, Helios con Ra ... Pero fue Dionisio, dios del vino, el dios griego más aceptado por los alejandrinos. Al contrario de la mayoría de los dioses griegos, Dionisio fue adorado con su nombre griego, sin asociarlo a ninguna deidad egipcia. Era el dios preferido de Alejandro Magno, quien, al igual que su madre Olimpia, participaba en las celebraciones dionisiacas. Los reyes de la dinastía Ptolomea o Lágida, considerándose sucesores de Alejandro, fomentarían el culto

al dios. Su procesión, celebrada en su honor por Ptolomeo Philadelpho, revelaba la suntuosidad de los fastos de Alejandría.

Una dinastía divina



No hay que olvidar el culto a los soberanos, que eran divinizados tanto por su lado griego considerándose sucesores de Alejandro (y por lo tanto de Zeus), como por el lado egipcio, ya que no renunciaban a descender de los antiguos faraones. Así, Arsinoe II Philadelphia fue divinizada tras su muerte por Ptolomeo 11, y honorada en su templo, el Arsinoeion. Los Ptolomeos, al proclamarse semidioses, no se casaron con mujeres de fuera de la familia (lo que les llevó inclusive a casarse con sus hermanas), tradición que sólo fue rota por Cleopatra VII, pero ya era

demasiado tarde para renovar el linaje. Esta adoración del soberano, mezcla del exotismo oriental con la sofisticación griega, fue quizás la base de la posterior adoración del emperador en Roma. Al fin y al cabo, Alejandría era el espejo donde se miraba Roma con ansias de superarla. Alejandría surgió pues como una nueva Heliópolis en la punta de Egipto, como reencuentro entre los mundos griego y egipcio. Sus monumentos continuaban la magnificencia de los templos de Menfis y Tebas y no se dudó el traspaso de construcciones monumentales desde Heliópolis hacia la Nueva Atenas, como las conocidas "Agujas de Cleopatra", obeliscos contruidos por Ramsés II que actualmente se encuentran en Londres y Nueva York. Se produce un aumento de la fastuosidad egipcia en los tradicionales ritos griegos, y se instituyó un importante clero encargado de los ritos diarios, la celebración de las fiestas anuales, los cánticos y ofrendas, y las suntuosas procesiones, en las que se destacan los sacerdotes "puros" del templo de Serapis, siempre en estrecho contacto con el clero de Menfis. Así era Alejandría, una ciudad cosmopolita, donde recibían culto los dioses griegos Dionisio y Poseidón, los egipcios Isis y Horus, la fenicia Astarté, y el hebreo Yahvé,

cuya sinagoga era la mayor del mundo y ejemplo magistral de arquitectura. Una ciudad donde en el mismo templo el egipcio adoraba a Isis, el griego a Démeter y el romano a Ceres. Sin embargo, esta ciudad cosmopolita y rica en religiones, segunda del Imperio, moriría lentamente. En el 391 d. de C., bajo el gobierno de Teodosio, el patriarca Theofilus y sus seguidores cristianos asaltaron y destruyeron el templo fortificado de Serapis. Tras un violento cerco, los cristianos tomaron el edificio, lo derribaron, quemaron su famosa biblioteca y destrozaron las imágenes. Este hecho supone el fin nominal del paganismo, aunque éste siguiese practicándose residualmente hasta finales del siglo IX d. de C. Alejandría moriría, igual que el paganismo, y Napoleón se encontró en 1789 con una ciudad miserable, donde menos de 7.000 almas vivían en condiciones deplorables. Al fin y al cabo quién iba a creer en la ciudad nacida del sueño del hijo de Zeus, si ya nadie creía en él.

Sergi Sánchez es profesor asociado de la Universidad Pompey Fabray, Barcelona y columnista del periódico electrónico El Cultural. Este texto fue tomado de grecoegipcio.galeon.com

Fiestas, celebraciones y ritos de Colombia

Por Nina S. de Friedemann

Un recuento de ceremonias de Colombia, tradiciones de antaño y otras que aún persisten, pequeños hechos y rutinas que hacen parte de nuestra cultura

Las fiestas en las crónicas de Conquista



La crónica de la empresa conquistadora europea no ocultó su asombro frente al ceremonial de los aborígenes. Y mucho menos ante el fausto de su atuendo plumario y de magnífico oro con el cual se adornaban los

acicalados para el viaje al más allá. Una muestra de ello lo registra una de las tantas narrativas de Fray Pedro Simón, así: " ... Iban a estas [fiestas) todos muy de gala, unos con encumbrados penachos de varias plumas, otros con coronas de diferentes hechuras, chagualas de oro al pecho, en las piernas para que sonasen como cascabeles, muchas sartas de caracoles y conchas ... Asíanse de las manos en corro, entremezclados hombres con mujeres; hacían figura de arco unas veces, otra de muela, otras a la larga pisando de esta manera hacia atrás y hacia adelante ... y si alguno se soltaba de la rueda, era para saltar y voltear con gran ligereza. .. Porque cual hacía como que pescaba, otro que nadaba, otro hacía del ciego, otro del cojo, otro reía, otro

indios en sus fiestas y también sus muertos

lloraba, bramaba otro como tigre, otro gruñía, otros remedaban a las aves" Juan de Castellanos también anota detalles del comportamiento ceremonial indígena en su crónica poética: "[...] a compás de sus rancos tambores escuadras ordenadas por hileras como suelen cursados guerreadores [...] unos de ellos con picas en las manos, otros, dorados arcos y carcajes, muy gallardos los mozos y los canos sobre diademas de oro sus plumajes y a su modo tan puestos y galanes". El desempeño festivo de los aborígenes precolombinos también ha llegado hasta nosotras gracias a la investigación arqueológica reciente que describe, por ejemplo, cómo al sur de Colombia, entre los indios pastos, a los personajes de la élite cacical se les el"lt.& rraba con los honores de una música de Hautas de pan y cascabeles de oro. La fastuosidad de la fiesta entre los vivos es imaginable al encontrar que además, en las tumbas, los caciques se hacían acompañar de un séquito de entierro con más de diez personas, vestidos todos con telas bordadas con plaquitas de oro y collares de cuentas de la resina mopa-mopa, aparte de otras parafernalias de utillaje para el viaje. Con todo, las obras de los cronistas no contribuyeron a crear una imagen del indio con trascendencia histórica y cultural. Por el contrario, sus tradiciones y su cotidianidad fueron vistas y definidas como engendras diabólicos y productos de barbarie.

Rutas y confluencias de las fiestas



Claro que cuando quiera que hubo la ocasión, indios y negros y aquellos provenientes del encuentro de europeos, aborígenes y descendientes de africanos entraron al tablado de las fiestas. Fueran ellas religiosas con

vírgenes, o aquellas con palios, como las del Corpus Christi. Negros e indios deslizaron a sus dioses y creencias bajo las aureolas de los santos y al pie de las cruces en las procesiones. y es precisamente esta urdimbre cultural la que viene a enriquecer la trama del carnaval introducido por los europeos. El carnaval constituyó una fiesta distinta, nueva. No se paseaban santos ni se exigía persignarse arrodillándose a su paso. Pero siendo una ceremonia de propiciación de la vida, de evocación de fertilidad, dio cabida a rituales o elementos de procedencia aborígen y negro africana. En este paso del ritual sagrado al ceremonial profano hacia la confluencia cultural se desvanecieron muchas diferencias en los status de los ritos originales de las etnias. Y la situación fue propicia a la transgresión de normas, una de las calidades del carnaval: el pordiosero puede convertirse en rey y el gobernante se oculta debajo de un capuchón; danzas de pájaros de las etnias aborígenes cruzan umbrales sagrados de sus ritos y acuden al carnaval como espectáculo profano. Es así como tradiciones locales y expresiones individuales festivas, propias de contextos religiosos, viajaron transformadas en mundanas hacia poblados y ciudades. Las rutas festivas llevaron entonces a grupos de danzantes por pueblos, caseríos y ciudades encendiendo música y disfraces en caravanas de alegría. El Banco, a orillas del río Magdalena, por ejemplo, fue lugar de concentración de danzas de poblados vecinos como Guamal, Chimichagua, Los Negritos,

Tamalameque, Tamalamequito, Chiriguaná, Curumaní y Zapatosa. A Santa Ana llegaron navegando y por tierra danzas de negros de Guataca; de Mechinguejo y Santa Ana viajaron grupos de gallegos hasta el corregimiento de Talaigua. Mientras que Talaigua envió a Mompo su danza de indios. Barranquilla, por su parte, se convirtió en el imán. Atrae y concentra las tradiciones étnicas de negros, indios y campesinos, y rebosa el proceso de asentamiento histórico del carnaval vernáculo que se había iniciado en las ciudades coloniales de Cartagena, Mompo y Santa Marta. Así, en 1876, en Barranquilla se leyó un bando para hacer oficial la fiesta que se erigió en un emblema de orgullo cultural nacional. Desde luego que como un perfil de evolución de la ciudad, la historia del asentamiento del carnaval en Barranquilla es también una historia de inmigración rural y urbana acontecida a lo largo de muchos decenios, por carinos de agua y tierra. Y el río Magdalena, que desempeñara papel protagónico en el surgimiento de la ciudad, se convirtió en el eje carnestoléndico del Caribe colombiano. En el área ribereña del Magdalena no faltan tradiciones que se celebran en un solo lugar y otras que hacen parte de la memoria de varios pueblos. En poblados y ciudades del río, por ejemplo, abunda la evocación del caimán, de los pájaros coyongos, de los indios "bravos" o de los negros cazadores de tigres. En tanto que en los poblados costeros parecen más frecuentes la danza de congos, la del palotea

mixto, la maestranza y una profusión de disfraces individuales que se acentúan en las localidades urbanas. Pero el transporte cultural de tradiciones dentro del carnaval es continuo. Aparece una fauna danzante con la exuberancia de pájaros: galeras, cucambas o garzas, coyongos; culebras, micos, caimanes, jaguares, perros, toros, insectos. Algunos llegan al carnaval después de haber hecho parte de fiestas religiosas en pueblos y poblados. Así la fiesta del caimán es parte de esa fauna danzante. Se celebra en Plato, Ciénaga, Mompo y también en Barranquilla. Y los indios farotos que danzan en Barranco de Loba, Chimichagua y Mompo, también van a Barranquilla.

El paraíso en la tierra

Hasta hace pocos años a finales de junio, en Reventones, una vereda de Anolaima en Cundinamarca, la reconstrucción de un paraíso de frutas y legumbres sobre estandartes de guadua, empezaba a sentirse en las madrugadas húmedas. Campesinos arriaban sus yuntas de bueyes arrastrando cañas de guadua. Subían la ladera hasta el poblado días antes de la fiesta, descargaban, regresaban a su tierra y volvían a subir con los bultos de naranjas, piñas, mangos, maracuyá, plátanos, guatillas, auyamas, calabazas, mazorcas de maíz. Construían con la guadua troncos de árboles imaginarios de los que colgaban toda clase de frutas frescas. Un árbol detrás de otro, a lo largo de la calle principal



del pueblo, dibujaba la huerta urbana en medio de la cual desfilaría la procesión del Corpus Christi al compás de música de una banda de viento. Esta fiesta, que es propia de toda la región de Anolaima, es también

reminiscente de otras como las de Natagaima y Guamo en el Tolima, o como la de Tibacuy en Cundinamarca, que según Josefa Acevedo de Gómez se celebraba en 1836. Sólo que allí



levantaban arcos con raíces, legumbres y hortalizas, de los cuales también colgaban sus

animales si~ vestres: conejos, armadillos, zorros, comadreas. Al fin y al cabo todos estos paraísos siguen reflejando las

celebraciones aborígenes que en honor al sol tenían lugar en el mundo precolombino, el de los Andes o Amazonía, el del Caribe y el del manglar y selva en el litoral Pacífico. Las cuales, añadidas a las fiestas cristianas, les permitieron a indios y a sus descendientes con blancos y con negros preservar su homenaje a la tierra como madre. Otro homenaje es el desfile de silleteros en Medellín, que de acuerdo con Edgar Bolívar, a partir de 1957 inicia el proceso de fundición de la vieja tradición de transporte por trochas, y el culto floral que desde los primeros años de la república empezó a consolidar en Antioquia un perfil de su región. A los silleteros en la colonia también se les conoció como faquines, silleros, peones de tercio, bestias de carga, cargueros, caballitos, estriberos y, al comienzo, simplemente como indios. Recorrieron muchas trochas, siendo las más importantes la de Santa Fe a Honda por Villeta; de La Plata por el páramo de Guanacas a Popayán; de Santa Fe por Tocaima y el páramo del Quindío al Valle del Cauca; por Nare y Rionegro a Antioquia; por Tunja, Socorro, Girón y Pamplona a Mérida en Venezuela; por Cali pasando por la cordillera al río Dagua que conducía a Buenaventura. y como si fuera poco, de Barbacoas a Túquerres e Ipiales en Nariño y los selváticos pasos de Nóvita en el Chocó, o el de Sonsón a Santa Fe en Antioquia. De esta suerte, no se le puede adjudicar a Antioquia la exclusividad de la tradición, pero sí la evocación histórica que de ella hace en un

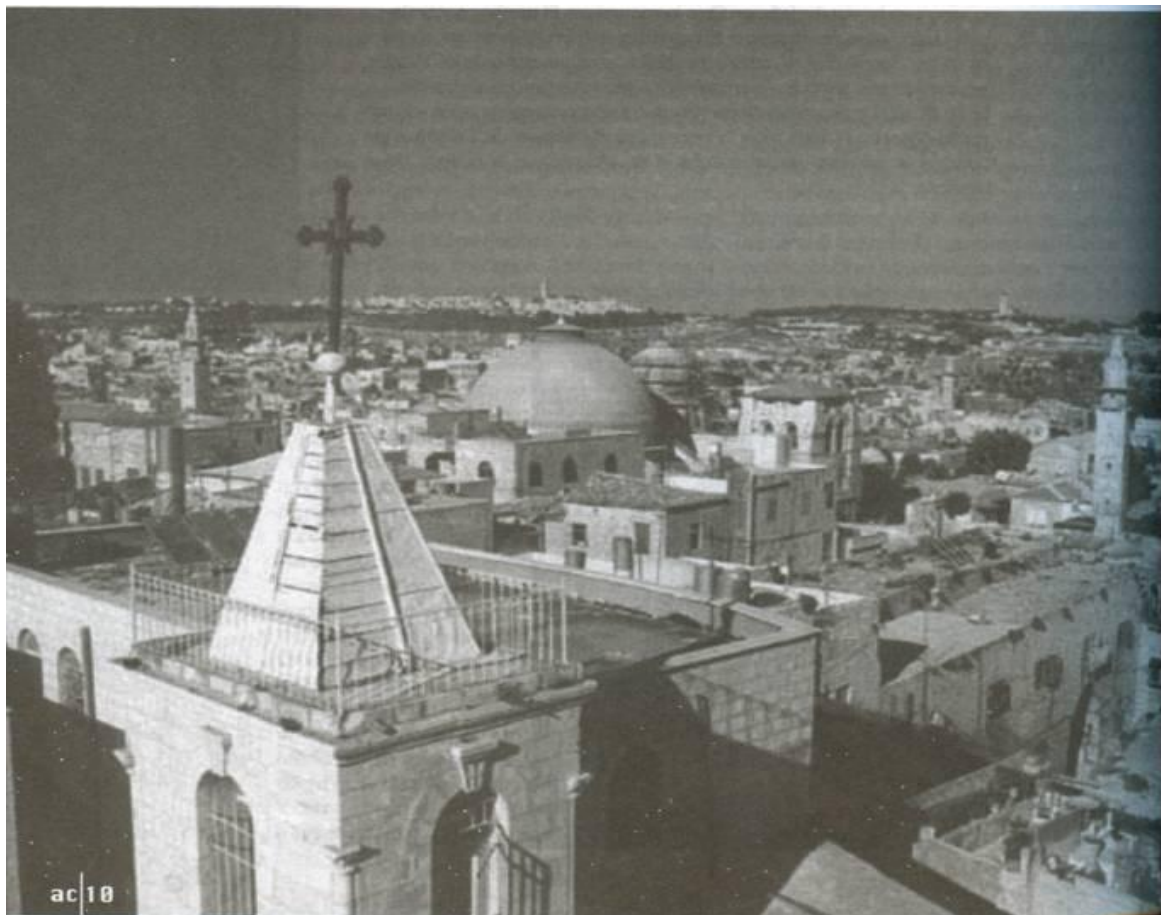
desfile de fragancias y colores frescos de jardines campesinos y de invernaderos industriales de flores. Cada silleta narra una pequeña o gran historia. En la representación de la silleta original dibujan la tradición de vender flores en ramilletes en las calles de Medellín; en la llamada emblemática el éxito de un deportista; en las conocidas como monumentales, la crítica a un funcionario corrupto. Algunas de éstas alcanzan a pesar setenta kilos. Su mayor momento poético lo alcanza cuando el viento zumba por entre las calles y el silletero luce como una cometa de pétalos. Cada año la celebración intensifica el sentimiento regional del ser antioqueño. Los cuatrocientos silleteros o más, hombres y últimamente también mujeres, desfilan con sus fardos de color y aroma. Asumen la proyección simbólica de Medellín como una urbe de eterna primavera, orgullo de la región antioqueña. En medio de danzas, música de tunas y de chirimías, de bandas de guerra y de sirenas, construyen el espejo mágico de un paraso atrapado en una silleta floral. Villa de Leyva, la ciudad colonial fundada en 1572 por mandato de Andrés Díaz Venero de Leiva, primer presidente del Nuevo Reino de Granada, en su tiempo fue sitio de descanso de virreyes, arzobispos, oidores, cronistas, poetas y hasta próceres de la independencia. Actualmente, su plaza mayor, con catorce mil metros de superficie, es el escenario de una fiesta celestial movida por los vientos de agosto. En 1994, Carlitos Pisa, de doce años, oriundo de la región, echó al cielo su cometa hexagonal

de palitos, cola de trapo y cuerda de cabuya. Quería volar. Tanto que a la cometa le puso un par de ojos. Con su mirada fija en ella la soltó, la vio subir en un baile en espiral y le alimerr tó cuerda hasta cuando ésta ya no dio más. Entonces permaneció estático, con su cara al cielo y al sol hasta cuando llegaron las cometas acrobáticas, de colores y formas sibaritas que allí en la plaza compiten por un premio. El juego en Villa de Leyva es sobre el cielo. Es la ficción de llegar al firmamento durante el día o en la noche cuando las cometas nocturnas, con halos de fosforescencia como naves espaciales, nadan en la oscuridad profunda e intentan competir con las estrellas. Aunque abajo, en la plaza hay música y jueces que conceden un premio, solamente el cometista que regresa de ese viaje imaginario sabe qué tan cerca estuvo del cielo.

Festividades judías en Israel

Las festividades judías, cuyo origen se remonta a la antigüedad, son observadas en Israel con gran intensidad y de muchas maneras. Se manifiestan en costumbres y prácticas tradicionales y no tradicionales, y dejan su huella en diferentes aspectos de la vida nacional. Las festividades judías son los

hitos con los que los israelíes marcan el transcurso del año. Las fiestas son una parte importante de la vida cotidiana: en las calles, en el sistema escolar, en las sinagogas y en los hogares a lo largo de todo el país.



Shabat

Sábado, el día de descanso semanal, es observado por la mayoría de la población en Israel que permanece ese día con la familia o los amigos. El transporte público se suspende, los negocios cierran, los servicios esenciales trabajan con mínimo de personal y se otorga licencia a mayor cantidad posible de soldados. La mayo secular aprovecha su día de descanso para el esparcimiento en la playa, lugares de entretenimiento y excursiones al aire libre. observantes dedican muchas horas a comidas familiares festivas y a servicios religiosos en sinagoga, se abstienen de viajar, trabajar o emplear artefactos eléctricos.

Rosh Hashaná

Marca el comienzo del año judío. Su origen proviene de la Biblia (Lev. 23:23-25): "una conmemoración al son del shofar [el cuerno de carnero], una santa convocación". El término Rosh Hashaná, "comienzo del año", es rabínico, al igual que los temas reverenciales de la festividad: arrepentimiento, preparación para el día del Juicio Divino, y oración para un año fructífero. Esta festividad de dos días cae el 1 y 2 de tishrei, generalmente en el mes de septiembre del calendario gregoriano, y comienza al ponerse el sol en la víspera, como todas las festividades judías. Las principales costumbres de Rosh Hashaná incluyen el toque del shofar en la mitad de un prolongado servicio religioso que se centra en los temas

de la fiesta, y elaboradas comidas en el hogar para celebrar el nuevo año. Las plegarias de la liturgia aumentan con raciones de arrepentimiento. En muchos sentidos, Israel comienza su año en Rosh Hashaná. La correspondencia gubernamental, los periódicos y la mayor parte de las transmisiones llevan la "fecha judía" primero. Los augurios para el nuevo año se formulan generalmente antes de Rosh Hashaná.

Yom Kipur

Ocho días después de Rosh Hashaná, es el día de la expiación, del juicio Divino y de "aflicción personal" (Lev. 23:26-32), de modo que el individuo pueda ser purificado de sus pecados. El único día de ayuno decretado en la Biblia, momento para que uno enumere sus malas acciones y reflexione sobre las faltas cometidas. Se espera que el judío, en este día, ore por el perdón de los pecados entre el hombre y Dios, y corrija sus acciones erradas y pecados entre el hombre y su prójimo. Los principales preceptos de Yom Kipur - prolongados servicios religiosos y un ayuno de 25 horas son observados inclusive por muchos laicos. El nivel de solemnidad pública en Yom Kipur sobrepasa el de cualquier otra festividad, incluyendo Rosh Hashaná. El país se detiene por completo durante 25 horas; los lugares de entretenimiento están cerrados, no hay transmisiones de radio ni de televisión -ni siquiera noticias-; se suspende el transporte público e inclusive las carreteras están

completamente vacías. Esto se refuerza en Israel con el recuerdo de la guerra de 1873: un ataque sorpresivo lanzado en Yom Kipur por Egipto y Siria contra Israel

Sucot

Cinco días más tarde cae Sucot, descrita en la Biblia (Lev. 23:34) como la "Fiesta de los Tabernáculos". Sucot es una de las tres festividades que se celebraban, hasta el año 70 de la era cristiana, con una peregrinación masiva al Templo en Jerusalem y por eso se las conoce como las "fiestas de peregrinación". En Sucot, los judíos conmemoran el éxodo de Egipto (siglo XIII A.E.C.) y agradecen las abundantes cosechas. En algunos kibutzim, Sucot se celebra como Jag Haasif (la fiesta de la cosecha), en torno a los temas de la recolección de la segunda cosecha de granos y las frutas de otoño, el comienzo del año agrícola y las primeras lluvias. En los cinco días entre Yom Kipur y Sucot, decenas de miles de dueños de casa y de tiendas construyen sucot -cabañas para vivienda temporal, que recuerdan las cabañas en las que los israelitas vivieron en el desierto, después del éxodo de Egipto y adquieren una hoja de palma, un cidro, hojas de mirto y ramas de sauce, con los que se amplía el ritual de la oración festiva. A lo largo de todo el país se instalan sucot, en los estacionamientos, los techos, los prados y los espacios públicos. En ninguna base militar falta una. Algunos israelíes pasan la fiesta y

los próximos seis días literalmente viviendo en sus sucot. En Israel, la "porción sagrada" de Sucot (y de las otras dos fiestas de peregrinación, Pésaj y Shavuot) se celebra sólo durante un día. Las comunidades de la diáspora la celebran durante dos días, conmemorando los tiempos antiguos en que el calendario era dado a conocer desde el Templo e informado a la diáspora por medio de una red de señales de humo y de mensajeros. Las plegarias de la liturgia aumentan con oraciones adicionales, incluyendo el Ha/e/, un conjunto de bendiciones y salmos que se recitan en Rosh Jodesh (el principio de cada mes lunar) y en las festividades de peregrinación. Después del día de fiesta, Sucot continúa a un nivel menor de santidad, como lo ordena la Torá (Lev. 23:36). Durante la semana entre medio festiva y medio ordinaria las escuelas no funcionan y muchos negocios cierran o reducen sus horas de atención al público. La mayoría de los israelíes pasan los días intermedios de Sucot y Pésaj en sitios de recreo a lo largo del país. La semana intermedia y el período de fiesta concluye en Sheminí Atzeret, la "sagrada ocasión del octavo día" (Lev. 23:36) con la que se combina Simjat Torá. La celebración de Sheminí Atzeret/Simjat Torá se centra en la Torá -los Cinco Libros de Moisés- y se caracteriza por danzas públicas con un Rollo de la Torá en los brazos y con la lectura del último y el primer capítulo de la Torá, renovando el ciclo anual de lectura. Después

del anochecer muchas comunidades auspician festividades adicionales, generalmente al aire libre, que no están limitadas por las restricciones rituales que se aplican en el día sagrado mismo.

Janucá

Comienza el 25 de kis/ev (generalmente diciembre), y conmemora el triunfo de los judíos, dirigidos por los Macabeos, sobre los gobernantes griegos (164 A.E.C.): la victoria física de la pequeña nación judía contra la poderosa Grecia y la victoria espiritual de la fe judía frente al helenismo. Su santidad deriva de este aspecto espiritual de la victoria, y el milagro de la jarra de aceite, en el que una porción de aceite de oliva sacramental que debía mantener encendido el candelabro del Templo durante sólo un día alcanzó para ocho, cuando el templo fue nuevamente consagrado. Janucá se observa en Israel, al igual que en la diáspora, durante ocho días. El rasgo central de esta fiesta es el encendido de velas cada noche -una la primera, dos la segunda, y así sucesivamente en la conmemoración del milagro del Templo. El mensaje de Janucá en Israel se centra especialmente en los aspectos de la soberanía restaurada; costumbres ampliamente practicadas en la diáspora, como el otorgamiento de reg~los y el dreid/ (pirinola), también se celebran en Israel. Los lados de la pirinola están marcados con iniciales hebreas que representan el mensaje "un gran milagro

ocurrió aquí"; en la diáspora, las iniciales se modifican por "un gran milagro ocurrió allí". Las escuelas no funcionan durante esta semana, pero los lugares de trabajo sí.

Purim

Otra festividad rabínica, al comienzo de la primavera. Tiene lugar el 14 de adar (15 de adar en las ciudades amuralladas), y conmemora la liberación de la atormentada judeidad del imperio persa bajo Asuero, como se relata en el Rollo de Ester. Esta fiesta compensa la solemnidad de la mayoría de las demás festividades judías, y es un mandato el alborozo y la diversión. Las escuelas no funcionan, las celebraciones públicas abundan, los periódicos publican notas jocosas del tipo del Día de los Inocentes, niños (y adultos) se disfrazan, y la festiva lectura del Rollo de Ester se acompaña con el sonido de matracas cada vez que se pronuncia el nombre de Hamán. Los ortodoxos permiten embriagarse, con límite, y llevan a cabo una lista exacta de obligaciones: otorgamiento de caridad, lecturas vespertina y matutina del Rollo de Ester, intercambio de manjares y un banquete festivo.

Pésaj

En la primavera, a partir del 15 de nisán, se celebra Pésaj, la festividad del Éxodo (c. Siglo XIII A.E.C.) y la redención de la esclavitud. La libertad, de hecho, es la nota dominante de Pésaj. Los ritos de Pésaj empiezan mucho

antes de la festividad, al limpiar las familias en su hogares y en las tiendas sus premisas de jametz -levadura y cualquier cosa que la contenga como está prescrito en la Torá (Ex.: 12:15-20). El día antes de la fiesta está dedicado a rituales preparativos que incluyen la quema ceremonial de restos de alimentos prohibidos. La víspera de Pésaj se lleva a cabo un séder que incluye la lectura de la Hagadá, un elaborado relato de la esclavitud y el éxodo de Egipto. Toda la familia se reúnen para el séder, disfruta de la matzá -el pan ácimo y de otros alimentos tradicionales. Las ceremonias de los días siguientes se asemejan a las de las demás fiestas de peregrinación. Pésaj probablemente se encuentra en el segundo lugar después de Yom Kipur en la observancia tradicional por parte de personas generalmente no observantes. Además, en algunos kibutzim se lleva a cabo un ritual secular de Pésaj basado en las connotaciones agrícolas de la festividad. Sirve como festival de primavera, festival de libertad y es la fecha en que se cosecha el primer grano maduro. Pésaj incluye también la segunda semana "intermedia", cinco días medio sacros y medio ordinarios dedicados a la oración y el esparcimiento, y concluye con un último día festivo.

Día del recuerdo Holocausto

Ritos tradicionales de duelo público se manifiestan este día, menos de una semana después de Pésaj, cuando el pueblo de Israel

se identifica con la memoria de los seis millones de mártires del pueblo judío que perecieron a manos de los nazis en el Holocausto. En este día se toca una sirena a las 10:00 a.m., la nación guarda dos minutos de silencio, y se compromete a "recordar, recordar a los demás y nunca olvidar".

Día en recuerdo

Se conmemora una semana más tarde, como día de recuerdo por aquellos que cayeron en la lucha por el establecimiento del Estado de Israel y su defensa. A las 8:00 p.m. en la víspera y a las 11 :00 a.m. del día en cuestión, se guardan dos minutos de silencio mientras suena la sirena que brinda a toda la nación la oportunidad de recordar a sus deudos y de expresar su eterna gratitud a quienes dieron sus vidas por la independencia del país y por la continuación de su existencia.

Día de la independencia

El 5 de iyar, es el aniversario de la Proclamación del Establecimiento del Estado de Israel, el 14 de mayo de 1948. No es una celebración con siglos de antigüedad, pero sí de gran significado para muchos de los ciudadanos que han participado física y activamente en la creación del nuevo estado y han presenciado el enorme cambio que ha tenido lugar desde 1948. En la víspera del Día de la independencia las municipalidades auspician celebraciones públicas, parlantes transmiten música popular y multitudes salen

a las calles a participar en el espíritu festivo. Muchas sinagogas llevan a cabo servicios especiales de agradecimiento en los que se recita el Ha/e/ conmemorando la liberación nacional de Israel. En el Día de la independencia muchos ciudadanos viajan por el país a visitar los campos de batalla de la Guerra de la Independencia, los memoriales a los caídos, los parques nacionales y, en general, pasan el día al aire libre en pic-nics y asados. Los Premios Israel por distinción en la literatura y en otras actividades artísticas y científicas se otorgan ese día. También se lleva a cabo el Concurso Internacional de Biblia para jóvenes judíos. Las bases militares están abiertas al público, y la fuerza aérea realiza exhibiciones, al igual que la marina.

Lag Baomer

El trigésimo tercer día en el recuento de las semanas que van entre Pésaj y Shavuot, 18 de iyar, se ha convertido en un día de fiesta para

los niños, que encienden fogatas y conmemoran eventos del tiempo de la revuelta de Bar Cojba contra Roma (132-135 E.C.)

El Día de Jerusalem

Se celebra el 28 de Iyer, aproximadamente una semana antes de Shavuot, y conmemora la reunificación de Jerusalem, capital de Israel, en 1967, después de haber estado dividida por muros de concreto y alambradas de púa durante diecinueve años. En este día se recuerda que Jerusalem es "el punto focal de la historia judía, símbolo de antigua gloria, realización espiritual y moderna renovación".

En algunas sinagogas se recita el Halel

Shavuot

La última de las festividades de peregrinación, enumeradas desde el comienzo del año judío, cae siete semanas después de Pésaj (6 de sivánJ, al término de la cosecha de la cebada y el comienzo de la de trigo. La Torá (Oeut.

16:10) describe esta ocasión como la fiesta de las semanas (heb. Shavuot) que se cuentan desde Pésaj, y como la ocasión en la que los nuevos granos y los nuevos frutos son ofrecidos a los sacerdotes en el Templo. Su



definición adicional -el aniversario de la entrega de la Torá en el Monte Sinaí de origen rabínico. Shavuot es observada entre los ortodoxos con un estudio religioso maratónico, y en Jerusalem con una convocatoria masiva a la oración festiva junto al Muro Occidental (de los Lamentos). En los kibutzim marca el clímax de la nueva cosecha de cereales y la maduración de los primeros frutos, incluidos los siete mencionados en la Biblia (trigo, cebada, vid, higo, granada, olivo y dátil). El largo verano hasta Rosh Hashaná es marcado por el Nueve de Av (Tishá BeAv, que cae en julio o a comienzos de agosto), es el aniversario de la destrucción del Primer y Segundo Templo. En ese día se cumplen muchas de las costumbres de duelo y de las medidas de autoaflicción de Yom Kipur, que incluye un ayuno de día completo.

Otros

Las comunidades étnicas observan, adicionalmente, rituales y celebraciones particulares. Algunas de las celebraciones más conocidas incluyen la Mimuna, propia de la judeidad marroquí, el día después de Pésaj, celebra la renovación de la naturaleza y sus bendiciones; y el Saharana de la judeidad kurda, después de Sucot, que era la fiesta nacional de los judíos en Kurdistán. Otro evento es la fiesta del Sigd de la comunidad judía etíope, a mediados de noviembre, una celebración que comenzó en Etiopía expresando su anhelo por Sión, y continúa

hoy en Israel como una expresión de agradecimiento. Así, con su diversa población y sus múltiples estilos de vida y actitudes, Israel celebra el ciclo de las festividades y observancias judías de un modo público que revela el carácter judío del país y su centralidad para el judaísmo.

El presente texto fue tomado de www.imagenesdeisrael.com. cuya fuente es el Ministerio de Relaciones Exteriores de Israel

El Ramadán

Por Juan Goytisolo

El más sagrado rito de los musulmanes recreado en cada detalle. Un fragmento de la obra De la Ceca a la Meca



El más conocido de los arkan o cinco pilares del islam ha sido objeto desde hace siglos de especial curiosidad por parte de los viajeros y escritores occidentales. El ayuno de los musulmanes, explica Alí Bey, "es el cuarto precepto divino, Consiste en no comer, beber, fumar, ni aun oler los aromas o frutas, y observar perfecta continencia, desde el momento del fajer o alborada, antes de salir el sol, hasta que se pone, durante los veintinueve o treinta días del mes de Ramadán", Como no se recatan de señalar, los forasteros advierten que los musulmanes se

someten a él sin pestañear, con una fe y voluntad que les llena de admiración y de envidia: a pesar de la dureza de su trabajo, dirá uno de ellos, "bregan de la mañana a la noche sin absorber un trago de agua ni una bocanada de humo"; a diferencia del catolicismo y sus concesiones a quienes por dinero exime del ayuno, escribirá otro, "el islam iguala a ricos y pobres en el hambre" y "fortalece los sentimientos de identidad de los creyentes y de su pertenencia a una misma comunidad", La obligación de ayunar se extiende en efecto a todos los musulmanes mayores de edad, en pleno uso de razón y libres de impedimento y excusa; no abarca, por tanto, a los niños, dementes, enfermos, ancianos débiles, viajeros, mujeres embarazadas ni a las que se hallan en periodo menstrual ni de puerperio, "Comed y bebed hasta que os parezca distinto el hilo blanco del negro en el alba, A continuación, ayunad completamente hasta la noche", prescribe el Corán, La creencia popular, mantenida

todavía en Europa, de que la referencia al hilo no es simbólica éstas de todo acto sexual. Cualquier sustancia sólida o líquida que, pudiendo evitarse, llegue a la garganta, romperá el ayuno. La prohibición se extiende igualmente a la cópula en todas sus formas. Los versículos del Libro referentes al tema autorizan en cambio la comida y bebida nocturnas y la visita a las mujeres en las horas comprendidas entre la anochecida y el alba. La tradición ha añadido a estas prácticas indispensables

otras muchas avaladas por el consenso de los jurisconsultos:

guardar la lengua y miembros

corporales limpios de toda acción

pecaminosa;

observar

escrupulosamente

el azalá; leer o

recitar el Corán;

realizar en los

diez últimos días



del mes el itikaf o retiro espiritual. El incumplimiento del cuarto precepto divino por causas de orden impersonal o personal y, entre las últimas, de índole involuntaria, obliga a una renovación de la . intención y el cumplimiento posterior del ayuno omitido. Cuando la ruptura es deliberada, impone

además una alcajara o expiación establecida por un juez competente en materias religiosas, conforme a su arbitrio. Como ocurre a menudo en la religión musulmana -cuyo reino, a diferencia del de Jesús, sí es de este mundo {dunia}, pues abarca a la vez este último y el ájira o Más Allá-, la observación del Ramadán responde a un conjunto de valores simultáneamente espirituales y sociales. Por un lado, es el mes de la sumisión y acercamiento a Dios; de la lucha sino real y

la refutación de la misma se montan a la vida del Profeta.

En un alhadiz famoso se cuenta que Sahl ben Saad preguntó a

Mohammed cuál era el significado de la aleya. "El hilo

blanco, respondió, es la blancura del alba; el hilo negro, el negror de la noche."

En otras palabras: el ayuno ha de comenzar al

despuntar la ceja blanquecina del alba, antes de que aparezca la rojez de la aurora, y concluir al extinguirse la luz vespéral, luego de que el sol trasmonta. A pesar de ello, algunos beduinos y montañeses de zonas remotas y agrestes siguen la práctica ancestral de atarse dos hilos a un dedo, conforme a la

letra del texto. la fecha de Ramadán suele ser objeto asimismo de gran confusión por parte de los europeos. Dice igualmente el Corán: "el número de meses para Dios es de doce. Así está en Su Libro desde el día en que creó los cielos y la tierra". Según los islamólogos, la raíz del noveno

mes del
calendario

musulmán

alude al calor

ardiente que

brotaba del

suelo y muestra

en qué

temporada caía

Ramadán

cuando los

antiguos árabes



se esforzaban en equiparar el año lunar con el solar mediante un mes intercalar, empleado también por los hebreos, para subsanar el desfase entre el cómputo de ambos y hacer coincidir las festividades religiosas con determinadas estaciones. Por prescripción del Profeta, el calendario islámico excluyó el mes agregado y pasó a ser enteramente lunar, con seis meses de veintinueve días y seis de treinta. Un alhadiz recogido por Al Bujari pone las siguientes palabras en boca de Mohammed: "somos un pueblo poco instruido; ni escribimos ni contamos; el mes es así y así!"; y el Profeta Las prácticas esenciales de Ramadán incluyen: la intención expresa de cumplir con el deber religioso

antes del inicio del mismo, la ausencia de ingestión en las horas de luz solar, la abstención durante abría las manos y las cerraba tres veces para indicar treinta y repetía el mismo ademán guardando el pulgar doblado la última vez, para indicar

veintinueve. Dado que el año lunar se compone sólo de 354 días, la cronología musulmana cambia anualmente respecto de la cristiana: el Ramadán avanza once o doce días y da la vuelta al año solar cada treinta y uno o treinta y dos años. contra los deseos y pasiones denominada por el Profeta el gran xihad; del cumplimiento de las plegarias rituales y paciencia frente a las adversidades y pruebas que pueda deparar la vida. Por otro, es el mes de la caridad y atención a los sufrimientos de los menesterosos, del azaca o limosna legal con motivo de la fiesta del Aid el Fitr. El ayuno no es un acto de contrición sino de autodomínio, lo que explica la alternancia, de otro modo incomprensible,

entre la abstinencia del día y el recreo o deleite de la noche: el creyente cumple el reposo del guerrero que ha interrumpido el ejercicio de combatir consigo mismo, obediente en el esfuerzo como en el desahogo. "Esta insistencia en el acatamiento y dominio de sí --escriben Jomier y Corbonconfiere al ayuno musulmán de Ramadán un carácter distintivo y propio. No es un ayuno durante el cual el alma se aflige de sus pecados, como prescribe el Antiguo Testamento para Yom Kippút". El hincapié en aquellos dos principios permite al musulmán mantener la misma tesitura espiritual en los días y noches del Ramadán y marca la diferencia entre éste y la cuaresma desde el punto de vista de las vivencias religiosas. La especificidad del ayuno musulmán justifica que su final "se festeje como un día de triunfo": al recalcar la importancia del autodomínio y fuerza del alma, "el islam da al Ramadán el aspecto de un tiempo de lucha, de nobleza y de victoria". La índole social del ayuno robustece, por otra parte, los vínculos de solidaridad y conciencia identificatoria de los creyentes. Los preparativos de Ramadán, búsqueda y condimentación de alimentos necesarios para el desayuno y azahar -o recenay, sobre todo, sus cambios de ritmo, trastornan por completo los horarios y costumbres tanto individuales como colectivos. Todo

el mundo -incluidos los no musulmanes residentes o viajeros en el ámbito de Dar al Islamse ve afectado de un modo u otro por él: cierre de restaurantes y cafés, modificación de jornadas laborales, ac~ diferentes horas de reposo y esparcimiento. Este ritmo igualitario, unificador, dislocado, aúna al burgués tangerino y al pescador javanés, al campesino egipcio y al empleado de oficina de Argel. Mil millones de musulmanes se sostienen y ayudan unos a otros con el ejemplo en las horas diurnas y comparten el alivio y solaz de las noches al absorber el primer tazón de harira o alumbrar el cigarrillo anhelado. Casi todos ellos han permanecido a la espera del disparo de cañón, zurrido de la sirena o



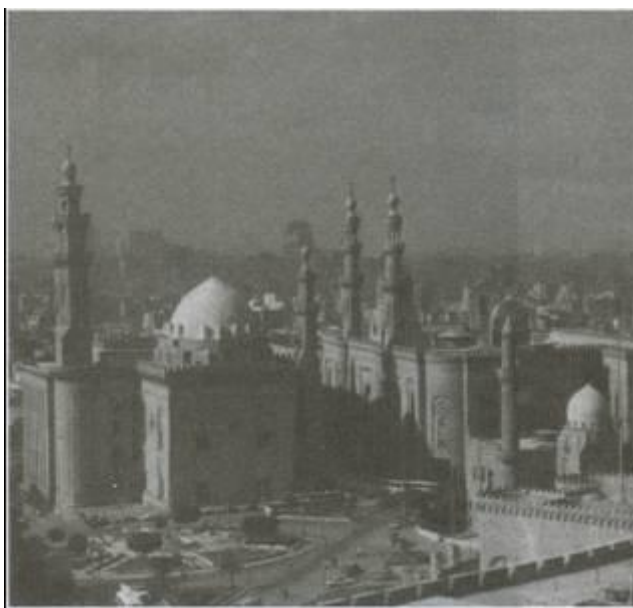
boletín informativo de la radio que anuncian la puesta del sol y la licitud de lo vedado. Las ciudades, muertas en apariencia, renacen al estímulo del olfato: los aprestos culinarios, especialmente perceptibles en los barrios populares, advierten a los últimos rezagados callejeros de la inminencia de la ingestión colectiva. La ausencia de esta dimensión modélica, aglutinadora, otorga al ayuno de los musulmanes

inmigrados en países no islámicos un suplemento de valor, un mérito casi heroico: los obreros magrebíes o paquistaníes obligados a sujetarse al ritmo agotador de la cadena-montaje en medio de la

indiferencia o incomprensión de sus colegas y jefes, deben realizar un esfuerzo difícil de soportar. El rostro de algunos de ellos en los vagones del metro parisiense cuando, después una larga jornada de trabajo y privaciones, se dirigen a sus modestas habitaciones con la bolsa cargada de bebidas y alimentos, refleja a simple vista su animoso cumplimiento del cuarto pilar del islam. Por esa razón muchos inmigrados escogen el mes de vacaciones anual en el que se reúnen con los suyos precisamente en Ramadán. Mientras bastantes personas y familias burguesas occidentalizadas viajan del Magreb y Oriente Próximo a Europa a fin de escapar a la presión social o

legal que les impone el ayuno, sus compatriotas de clase humilde efectúan el periplo inverso con objeto de reconfortarse y vivir los rigores y dulzuras del mes sagrado en un ambiente más arropado y cálido, como en el caso de Irlanda y Polonia -países que sufrieron también, como el mundo árabe, la agresión física y espiritual de Estados de

diferente
etnia e
ideología-,
las creencias
y prácticas
iden-
ficatorias
religiosas
arraigan con
fuerza
particular en
los sustratos



profundos del pueblo. El comienzo del mes sagrado debe fundirse en una visión directa del novilunio. Aunque el Profeta emplea el término "mes" y no "crescente lunar", el sentido del sínculo de la azora segunda no deja lugar dudas. Dos alhádices célebres recogidos, Bujari y Muslim, abundan en él. "El iado de Dios -reza el de Muslimha ha: El mes tiene 29 noches. No rompáis ayuno antes de haber visto el creciente. hay nubes, completad el número de días sta el trigésimo". Aunque el cálculo onómico puede fijar el momento exacdel nuevo mes lunar, los jurisconsultos usulmanes no reconocen su valor sino a lo indicativo: lo esencial sigue siendo la . ión ocular. Así, por ejemplo, la noche . ésima nona de Ramadán, el mufti de El ira destaca a sus mendúb-s o delegados distintos puntos estratégicos del país -a luán, al Alto Egipto, al desierto próximo



estatal de los diversos países, si bien la diferente situación de los mismos en el meridiano rrestre determina que las fechas de comienzo y final del ayuno no coincidan entre Estado y Estado. El hecho no implica un problema en el interior de éstos, pero sí, por ejemplo, para los musulmanes establecidos en Europa, en donde, a falta de una autoridad religiosa unánimemente admitida, cada grupo nacional tiende a seguir las pautas de su país de origen. Para apreciar el valor social del precepto de Ramadán, nada mejor que filmar una ciudad como El Cairo a lo largo del día y la noche, en sus horas somnolientas de inactNidad forzada y de animación callejera y exuberancia: ritos culinarios del clan familiar.

hospitalario y abierto a amigos y forasteros; ansiedad y silencio de los minutos que preceden al primer sorbo de zumo de fruta o agua azucarada; reapertura paulatina de los

las Pirámidesa fin de que éstos le muniquen su dictamen y pueda anunciar cialmente el fin del ayuno. Antiguamente, lo ocasionaba confusiones y fenómenos sugestión colectiva evocados por los nistas árabes. Hoy día, los medios de información de masas permiten difundir rápidamente la noticia en el ámbito

comercios después de la ingestión de los alimentos y salida masiva de sus moradores a las principales avenidas y plazas. Durante Ramadán, sus esbeltos alminares permanecen iluminados de noche: los musulmanes piadosos acuden a las mezquitas a rezar las plegarias del mes sagrado después de la alixá

u oración nocturna. Esas preces, especialmente largas y entrecortadas de pausas, comprenden en el rito chafai, predominante en Egipto, veinte arracas, después de las cuales los almocríes recitan azoras del Corán. Algunos fieles permanecen incluso una parte de la noche en el templo para meditar en él hasta la oración del alba y escuchar la salmodia del Libro revelado. Las mezquitas de El Cairo no son simples lugares de oración y retiro espiritual: cumplen igualmente funciones de club social, escuela, sala de lectura, recreo o descanso. A diferencia de las iglesias, frecuentadas únicamente para las misas y rezos, albergan día y noche a una abigarrada multitud de fieles absortos en toda clase de ocupaciones. En El Azhar y Asr ibn El Asi -la aljama más antigua de África, situada junto a las ruinas de Fustat-, grupos de niños siguen curso de idiomas, matemáticas, geometría y gramática enseñados gratuitamente por jóvenes piadosos. Los adultos oran o platican en cuclillas, recitan aleyas frente al mihrab, duermen a la sombra grata de las columnas una atmósfera sosegada y amena, matizada por las risas de los chiquillos y la lectura melódica de los almocríes. En el patio central, los empleados del templo disponen los calderos de comida, jarras de agua y rimeros de escudillas del iftar: es la maidat Rahmán o Mesa del Misericordioso en la que, concluida la oración del crepúsculo, las mezquitas distribuyen alimentos a los menesterosos. La ceremonia, sencilla y digna, se repite en

centenares de puntos de la capital y compite en solidaridad con las aljamas y oratorios, numerosos comerciantes y familias colocan sus propias mesas en las aceras o ponen vasijas y vasos a disposición de los sedientos. El espectáculo de El Cairo al atardecer, a medida que se aproxima la hora del tftai; es inolvidable. Las calles, habitualmente bulliciosas, se vacían poco a poco, como si una amenaza nuclear o epidemia misteriosas hubieran puesto a sus habitantes en fuga. El tráfico endiablado amengua y los choferes conducen de prisa, ansiosos de llegar a sus casas. Los motores de algunos vehículos se inmovilizan en medio de las autovías, como vencidos también por el sopor y el cansancio. Durante un lapso se oye tan sólo el rezo del Corán, transmitido desde los altavoces a una ciudad aparentemente dormida. Los escasos peatones se apresuran con sus compras mientras que los dueños de cafés y figones de los barrios populares distribuyen platillos de dátiles y ensalada sobre las mesas de los clientes a quienes la ruptura del ayuno pilla de viaje o lejos de sus domicilios. Son minutos de espera y ansiedad contenida, al acecho del altavoz de la aljama. Sir Richard Burton, el traductor de Las mil y una noches, nos resume así sus impresiones hace más de un siglo: "la gente empieza a asomarse a ventanas y balcones, para otear el instante de su liberación. Hay quienes rezan o pasan las cuentas de sus rosarios; otros matan el tiempo reunidos o de visiteo. ¡Aleluya! El cañón de la Ciudadela retumba al fin y, simultáneamente,

se difunde la dulce voz del almuédano con sus jaculatorias. Un segundo disparo resuena desde el Palacio Abbasí. Al idier; al iftar, clama el gentío, y una explosión de regocijo se extiende por la ciudad". Hoy Hágga Fatma o la "peregrina Fatma" -como se designa familiarmente al cañónno dispara ya desde la ciudadela sino desde un campo de deportes vecino al macabro de Qair Bey. Pero los efectos son asimismo milagrosos e instantáneos: las voces de Allahu Akbar dan al punto la señal convenida, lo mismo en el ámbito de las familias que en los restaurantes y cafés. A diferencia del Magreb, en donde los fieles suelen romper la abstinencia diurna con un desayuno ligero, los cairotas prefieren un menú más enjundioso y rico: entremeses (de ordinario sabrosos platos variados), infinidad de pasteles y dulces de leche en los que se reconoce fácilmente la huella de la exquisita comida turca. Mientras las familias aprovechan la ocasión para reunirse y charlar con sus vecinos amigos entre bocado y bocado, los clientes de los figones cairotas de los alrededores de la Gamaa Husein ofrecen un cuadro más ajetreado y vivo: parejas con su prole, soldados voraces, compadres que despachan velozmente las bebidas y manjares que les sirven los camareros en medio de una increíble confusión de voces, llamadas y risas. Una vez concluido el festín los empleados retiran con igual celeridad las mesas invasoras del espacio público y devuelven éste a la masa de peato esperando la hora de la recena y repetición vertiginosa del rito. Al silencio y

tensión de las últimas horas del día sucede una atmósfera de euforia locuacidad. Las calles amodorradas se reaniman; después de haber restaurado sus fuerzas, los comerciantes abren sus tiendas; el tráfico pasajeraamente fluido y fácil deviene denso y anárquico; las ace son ocupadas por un ruidoso ejército peatonal sin grados ni jerarquías ma fiestamente excitado y dichoso. Los cafés de Jai el Jalili y los alrededores de la mezquita de Husein se llenan de ociosos, paseantes, familias, apacibles fumadores de narguile. El humor festivo de la expansión nocturna resarce de los rigores del día y abre un paréntesis de alegría hasta el disparo del cañón del alba. Entre el desayuno y recena, numerosos cairotas se reúnen en domicilios privados o cafés a escuchar la música de Ramadán. La tradición religiosa islámica aconseja el retiro espiritual en las nueve últimas noches del mes sagrado: los hombres devotos se abstienen entonces de todo contacto con sus esposas y se recogen a orar y meditar en las mezquitas. Según consta en los manuscritos aljamiados, nuestros mariscos seguían dicha práctica y la denominaban novena. En algunas aljamas de El Cairo, como las de Husein y Sayida Zineb, la afluencia nocturna de fieles crea un extraordinario bullicio hasta la oración del alba: al despertar el día, madrugadores apresurados y piadosos noctámbulos se desperdigán en dirección a sus domicilios y centros de trabajo por cuatro puntos cardinales de la capital. carácter sagrado del mes se debe prirdialmente al hecho de que,

como uncia el Libro, "en Ramadán se hizo desnder el Corán para guía de los homs". Según la tradición, la revelación diviacaeció exactamente en la noche del ,denomida por el Corán Lailat al Kadr o he del destino, pues en ella Gabriel se recibió al Profeta mientras dormía y le enó: "¡Lee!". Dice la azora 97: "Lo demos revelado en la noche del Destino. Y cómo sabrás que es la noche del pastino? La noche del Destino vale más e mil meses, los Ángeles y el Espíritu cienden en ella, con permiso del Señor, ra fijarlo todo. ¡Es una noche de paz sta rayar el alba!". Numerosos musulanes consideran que los acontecimientos del año se deciden el curso de ella y pernoctan los terrados o patios de sus sas con esperanza de recibir baraca. Conforme a algunos Ihadices, los demonios y diabli permanecen encadenados urante Ramadán, especialmenla noche vigésimo séptima, reputada asimismo por mágica y favorable a toda suerte de conjuros y encantamientos. Los principales viajeros del área islámica han trazado un catálogo de sus costumbres y ritos. Una vieja leyenda cairota asegura que el agua salada deviene súbitamente dulce y, antaño, algunas familias padosas sacaban vasijas a los terrados para cerciorarse del supuesto portento. La oración del alba en la Gamaa Husein aventaja a las demás en emoción y grandeza. Millares de fieles aguardan durante horas el comienzo de las preces en el interior del templo mientras una marea humana pugna por entrar en él como atraída por el vórtice de un remolino. Menestrales humildes, campesinos de

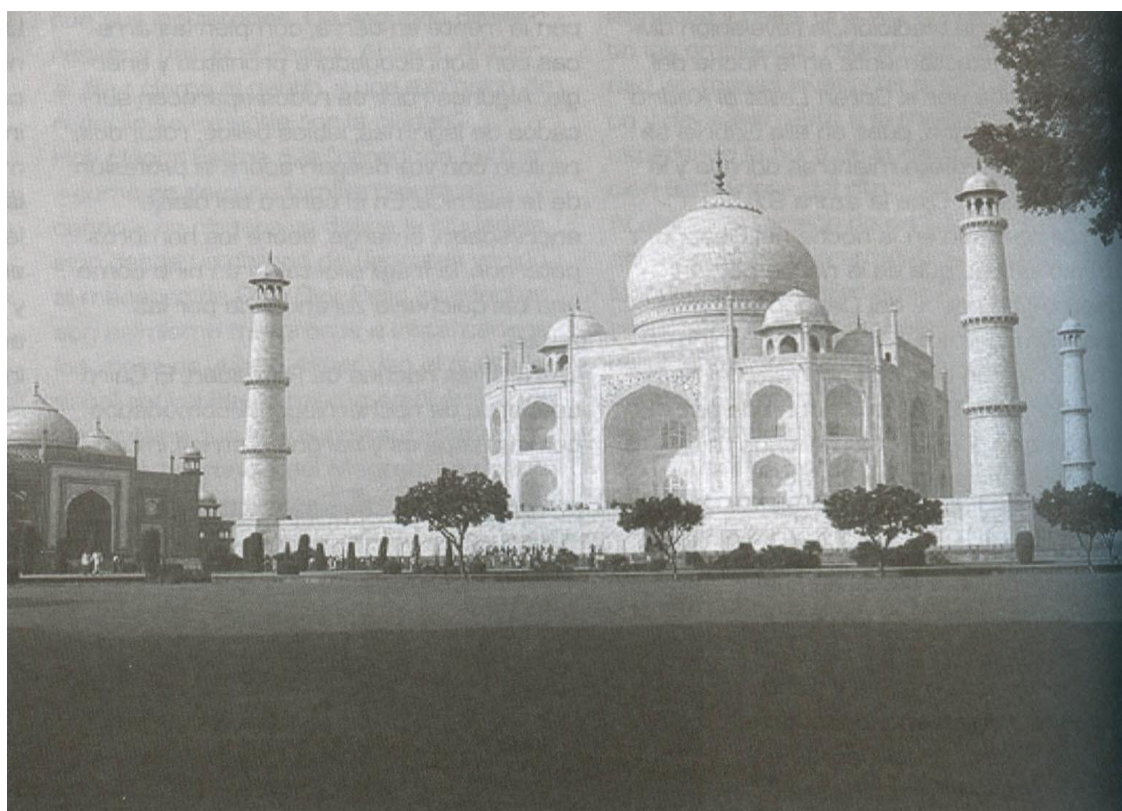
inmaculadas galabías, artesanos con el fervor pintado en sus rasgos repiten las aleyas de la Fátiha, muestran las palmas abiertas con ademán implorante, las restriegan con unción a sus mejillas, elevan conmovidos los brazos hacia la Divinidad protectora; obedientes a la voz del imam, se incorporan, inclinan, prosternan, ejecutan el xuhud con la frente en tierra, cumplen las arracas con sobrecogedora prontitud y energía. Algunos rostros rudos aparecen surcados de lágrimas; labios bellos, rotundos, repiten con voz desgarradora la profesión de fe islámica. En el centro del oleaje encrespado, emerge, sobre los hombros paternos, la frágil silueta de un niño como una barquichuela zarandeada por las aguas. Las últimas noches de Ramadán, El Cairo desborda de nocherniegos: acomodados con sus teteras y narguiles en las improvisadas mesillas de las aceras laterales de la mezquita de Husein, escuchan la música de los cafés, las loas populares en honor del Profeta y del Imam Mártir; asisten a los espectáculos culturales del El Ghuri, protagonizados por orquestas y cantores de diferentes lugares de Egipto, en medio de un público insomne y arrebatado; se congregan bajo los toldos de tapices y alfombras multicolores a atender a una práctica religiosa o acompañar las jaculatorias y danzas extáticas de las principales cofradías sufíes, cuya cadena iniciática se remonta a veces hasta famosos santos del Sudán o Marruecos: repetición incesante del nombre de Allah o grito de Al Hai con la misma recogida exaltación que sus

hermanos de Tánger o Samarcanda ... La oración especial para el Profeta al amanecer del día de ruptura del ayuno convoca a decenas de millares de fieles en la inmensa plaza de Mustafá Mahmud: ceremonia frecuentada por creyentes de todas las clases sociales, atrae especialmente a las élites religiosas urbanas, ajenas a la efervescencia mística de preces de Husein y Sayida Zíneb. Los rezos disciplinados y adustos, revelan una vivencia religiosa más íntima, menos espontánea y expansiva que la de las masas populares egipcias, víctimas de la marginación y los atropellos e injusticias de la modernidad. La fiesta de Aid el Fíter o de la Pascua menor es celebrada en El Cairo, como en el resto del mundo islámico, con vivas muestras de regocijo: niños y mayores, mujeres y hombres estrenan trajes, intercambian regalos, se visitan unos a otros para congratularse con besos, abrazos,

saludos. Los vástagos de familias modestas lucen también sus vestidos nuevos y acampan festivamente en parques y jardines. Una atmósfera jovial, de identificación colectiva, congrega a las multitudes en los parterres de Orman y el Zoo. El pueblo egipcio da rienda suelta a su dicha y ningún forastero puede sustraerse a ella: felicidad compartida, inmediatamente contagiosa, que se propaga a quienes la observan, y aureola a sus protagonistas de una delicada belleza moral: conciencia de haber conquistado su derecho a la alegría en un ambiente embebido de paz y benignidad.

Juan Goytisolo nació en Barcelona (1931). Ha escrito, entre otros libros, juegos de manos, Duelo en el paraíso, Las virtudes del pájaro solitario, La resaca y De la Ceca a la Meca, su novedad, retornado aquí.

En detalle, el brahmanismo



Religión de la India, hoy denominada oficialmente hinduismo. La palabra brahmanismo procede del nombre de la casta sacerdotal, los brahmanes, y por ello designa también el conjunto de instituciones religiosas, culturales y sociales, en que la influencia de los brahmanes se hizo sentir. El brahmanismo es una de las religiones más antiguas e importantes de la India. Apareció hace unos 3.000 años y es una derivación de

la religión védica, consecuencia de la tendencia monoteísta que ya apunta en los vedas. Sus fundadores fueron los invasores arios que invaden a la India con sus tradiciones y quieren conservarlas en castas. Los brahmanes forman la casta más influyente. En el brahmanismo primitivo o del periodo védico, los dioses, personificación de fuerzas de la naturaleza, eran honrados de manera muy sencilla, sin complicación alguna

de ritual, sin templos, sobre un monte o y suministró stas a los mortales: los cinco de elevaciones de tierra o piedras. El padre de familia, o en los sacrificios más solemnes, el sacerdote (Brahma), junto con aquel, hacían las ofrendas, rara vez de sacrificios humanos, principalmente de caballos, bueyes, cabras, carneros; manteca, arroz, trigo; y en los sacrificios más solemnes, el zumo de la planta sama, el

Fiestas sagradas

Makar Sankranti.

Sankranti significa ir desde un lugar a otro lugar (para cambiar la dirección), esto también significa socializarse una persona con otra. Cuando el sol cambia de dirección desde una constelación (de la zodiaca), es conocido como Sankranti. La transición del sol de sagitario a capricornio, durante el invierno en el hemisferio norte (Ultrayana), es conocida como Makar Sankranti, y se celebra el 14 de enero de cada año.

Uasant Panchami.

Es el festival dedicado a Saraswati, el dios del aprendizaje. Se celebra el 17 de febrero de cada año.

Mahasiwaratri.

Es el mayor festival brahmánico se celebra en honor a Siva, el dios destructor, el 13 de marzo de cada año.

La semana de Ramayana.

Se celebra en honor al texto sagrado de los brahmanes, del 13 al 21 de abril.

Januman Jayanti.

Se celebra el 21 de abril en honor a la leyenda del origen.

Krishna Janmashthami.

Un festejo en honor al amor que tenía el rey Kansa por su hermana Devaki. Se celebra el 30 de Agosto de cada año.

Año nuevo del Vikram.

El 5 de Noviembre de cada año se celebra el nuevo año Vikram.

llamado sacrificio de sama, que tan caro era a los dioses. Tales sustancias eran ofrecidas como alimento a los dioses, de los que, a cambio, se esperaban bendiciones. La ceremonia se acompañaba de himnos y peticiones de salud, fortuna, procreación, etc, sin descuidar el progreso del espíritu en el camino del bien. Lo? dioses de tal periodo fueron: Varuna, el creador de todas las cosas y sostenedor de los mundos físico y del moral; Surya, el enemigo de la oscuridad y portador de bendiciones; Puschan, el alimentador; Mitra, el omnisciente, amigo de los buenos; Savitri, el vivificante, que mueve a los hombres diariamente a la ti actividad; Vischnú, el que midió la . tierra en tres pasos

naturaleza de divinidad solar, Inra, el fuerte, el guerrero, el martes; dra o Siva, el dios de la tormenta; ni, el dios fuego; Sama, el que con planta de su nombre alegra a los dioses y libra a los hombres de la muerte. Dábase culto asimismo a s difuntos parientes (pitris), para quienes se celebraban banquetes, uyo alimentos se ofrecían -a cambio de conseguirles bienes y litar a los vivos de daño-; a los animales, sobre todo a la vaca y a la serpiente; y a los árboles. Tenían formulas curativas y exorcismos. ritualismo se complicó sobremanera con el predominio de los sacerdotes brahmanes hasta el extremo requerirse dieciséis de ellos para oficio sagrado. El sacrificio era un o de carácter

sacramental: era el do en la religión brahmánica. Ejecutado por un sacerdote digno, conseguía indefectiblemente su efecto; así cuando estaba en pecado el erente. El sacerdocio era retribuido con munificencia: una carga pesada de rezo de fórmulas, sobre todo de grandes partes de los vedas, obligaban diariamente. El rezo, especialmente el de la mañana y tarde, n honor a Savite, el sol vivificante, ra obligación de sacerdotes y sejelares. Aspersorios, baños, sorbos e agua, manchas con ceniza, y excremento de vaca, era todo practicado sin escrupulosidad. Era de obligación general, para las tres castas, iniciación en el brahmanismo al ar principio a los estudios bajo un maestro brahmán, rito que se hacía or lo común a los ocho años entre s brahmanes, y a los once y doce ntre los kschatriyas y vaisyas. Sólo s varones eran iniciados. La ceremonia consistía en entregar al niño as cuerdas sagradas que, rodeano el cuello, bajaban por el pecho y la espalda, anudadas en sus extremos hacia el costado izquierdo. Era un acramental valioso contra el pecado contraído por los padres. Con ello, el joven era Dvi-ja, "dos veces nacido", y podía ya recibir la enseñanza de los vedas y tomar parte en los sacrificios. La instrucción que duraba unos nueve años para los brahmanes, pues debían saber de memoria todos los vedas, era de corta duración para las otras dos castas. Durante este tiempo estaba prohibido a los educandos comer exquisitamente; debían procurar, mendigando, el sostenimiento; y privarse de regalos de toda suerte. El

brahmanismo en la actualidad contiene un número indefinido de sectas que adoran muchos dioses masculinos y femeninos, favorables y dañinos, que emplean ceremonias de la más minuciosa exactitud y que celebran grandes fiestas públicas. Se veneran divinidades familiares como también las madres divinas, las almas, y los malos espíritus (para expulsarlos), los santos vivos y muertos, los animales útiles como la vaca y dañinos como la serpiente, los cuerpos celestes, los árboles, las peñas, los fetiches, etc. El purohita o rezador familiar se exhibe en los nacimientos, bautizos, y defunciones. Muchas familias tienen su propio purohita que es al mismo tiempo el hombre de confianza y el instructor de los jóvenes de la familia. El sacerdote del pueblo ha caído en la miserable condición de adivino, lo mismo que el pudchari o servidor del templo, ocupa un lugar secundario. El indio visita el lugar donde se venera el dios y donde hace sus milagros para adorar su imagen. No se conoce nada que recuerde al altar, algunas sectas, como los saetas, se entregan a toda clase de excesos, y otras, se mortifican en gran manera. Un hecho interesante en la moderna historia del brahmanismo es la fundación de la secta de los siklos por Nanak. De.sde hace algunos decenios se manifiesta entre los brahmanes la tendencia a construir la parte moral y mística de su fe en especulaciones filosóficas, relegando a un valor secundario sus fábulas sagradas.